

Queridos universitarios

Queridas autoridades

Seré breve porque pienso que los discursos largos son desconsiderados con la audiencia, y tampoco es hacia mí a quien hoy deben dirigirse los focos.

Con Margarita Lozano estamos ante una artista universal y, al tiempo, murciana. También iberonorteafricana, pues, naciendo en Tetuán, se crió en Lorca, lo cual no es una contingencia baladí, ya que supone quedar para siempre pulida con los golpes del sol, el mar y leyenda. Así creció nuestra admirada Ramona de Viridiana, la princesa Fedra, embrujadora de directores teatrales como Miguel Narros o Luis Escobar, o cinematográficos como Pasolini, Buñuel o los hermanos Taviani.

Dice Margarita en una entrevista para El País en 2006: "Lo de ponerme a hacer teatro no es un gesto de valentía, sino de auténtica insensatez". Malo sería, Margarita, que, cuando uno hace un balance biográfico, no cundiera como poco la sensación de no haber corrido riesgos. Y me parece a mí que el teatro es como una figura retórica multifactorial para la propia existencia. Nos enseña que, a menos que revisemos continuamente nuestra vida para asegurarnos de que vamos por el camino correcto, hay muchas probabilidades de que acabemos viviendo la vida de otro. La vida es para vivirla; desde luego no es para juzgarla.

Tampoco es la vida para desarrollarse curricular o meritocráticamente y dejarlo ahí. Estoy convencido de que, por término medio, hay pocos colectivos más aburridos en un cocktail que el de los universitarios. Enamorados de nuestras teorías y a menudo sometidos a la obsesión de la carrera académica, olvidamos con facilidad el sentido de nuestra existencia. Por eso necesitamos imperiosamente traer

sabiduría vivencial a nuestras aulas, como hacemos hoy contigo, Margarita, que nos has enseñado durante muchos años que las cosas que merecen la pena coinciden a menudo con lo que algunos consideran tareas inútiles en este tiempo medido por ecuaciones de productividad. En este tiempo de tinieblas orwellianas, hoy despunta un rayo de luz con la bondadosa presencia de Margarita Lozano en esta sala.

Me refiero a cómo nos duele esta España en la deriva, oligárquica, injusta, desigual, sexista y clasista, esta España rodeada de prótesis de felicidad, donde la calidad de las personas se pierde por drenaje con mallas de corrupción, donde los que se llaman patriotas atrincheran nuestro dinero en paraísos fiscales y donde los programas de telebasura se diseñan para instruir emociones votantes sin que la masa social reaccione. En este país en el que, como nunca antes, se están aceptando masivamente retrocesos laborales, sociales y ecológicos, resulta conmovedor encontrar personas como Margarita Lozano, toparse de pronto contigo como foco de

resistencia numantina ante la epidemia que supone la destrucción acelerada de toda la belleza que habíamos heredado de nuestros antepasados y de la madre Tierra. Así, la idea de que vivimos en democracia, empieza a parecernos un chiste de los malos.

Como Rector de esta Universidad, me honra y quiero honrarte en este acto público. Por tus méritos y por tu gracia para enseñarnos cómo resistir. Y para honrarte, voy a tirar de registro poético. Quiero terminar con unas palabras de una de tus compañeras de trinchera, Gioconda Belli, quien me parece puede recoger parte del mensaje general que yo deseaba transmitir y que, considero, podría cohabitar con tu cosmogonía, querida Margarita.

**Dime que no me conformarás nunca,
ni me darás la felicidad de la resignación,
sino la felicidad que duele de los elegidos,
los que pueden abarcar el mar y el cielo con sus ojos**

y llevar el Universo dentro de sus cuerpos.

Y yo te vestiré con lodo y te daré a comer tierra
para que conozcas el sabor de vientre del mundo.

Escribiré sobre tu cuerpo la letra de mis poemas
para que sientas en ti el dolor del alumbramiento.

Te vendrás conmigo: haremos un rito del amor
y una explosión de cada uno de nuestros actos.

No habrán paredes que nos acorralen,
ni techo sobre nuestras cabezas.

Olvidaremos la palabra
y tendremos nuestra propia manera de entendernos;
ni los días, ni las horas podrán atraparnos
porque estaremos escondidos del tiempo en la niebla.

Crecerán las ciudades,
se extenderá la humanidad invadiéndolo todo;
nosotros dos seremos eternos,
porque siempre habrá un lugar del mundo que nos cubra
y un pedazo de tierra que nos alimente.

Muchas gracias por su amable atención